

comparacion, es su honra mayor, despues de convertido en el Santo Cuerpo de Jesu-Christo nuestro Señor. Y à semejanza de esto una obra buena de un libre alvedrio, no carece de alguna bondad, que por via de naturaleza es alcanzada: mas sera como valor de plomo, ó de hierro. Y si esta obra es hecha de hombre, que Dios por su gracia ha tomado por hijo adoptivo, excede, sin comparacion, al propio valor: como si un anillo de plomo, ó de estaño delgado, fuesse todo engastonado con gran copia de oro: mas si consideramos, que allende de todo esto, esta obra no solo es de Hijo adoptivo de Dios, mas de Jesu-Christo nuestro Señor Dios, y Hombre, Hijo natural del Eterno Padre, verèmos, que el anillo que era precioso, por ser obra del adoptivo, es preciosissimo, por ser obra del natural, y con mucha razon, pues excede mucho una dignidad à otra, aunque el tal hombre libremente haga la obra, y sea ayudado de la gracia de Dios. Mas es tanta la union de la Cabeza, que es Jesu-Christo, con èl, y tanta la principalidad de obrar con èl, y de moverlo como cabeza à su vivo miembro, que con justa razon, aunque la obra sea hecha de entrambos, se dice con mucha verdad ser mas obra de Christo, que obra del hombre: y de aqui le viene tan grande valor, que ninguna cosa es razon que se le niegue.

En

En la vieja Ley mandaba Dios, que quando el hombre lego fuesse à ofrecer sacrificio, ó victima de paz, que tomasse èl en las manos el pecho, y la grossura del animal, y lo alzasse en alto ofreciendolo à Dios: y que el Sacerdote purificasse sus manos debaxo de las del hombre lego, y juntandolas con las de èl, le alzasse las manos àzia arriba, y yendo de esta manera, era recebido el tal sacrificio, y agradable delante de los ojos de Dios. (1) *Christo es Sacerdote para siempre, segun la orden de Melchisedec, que ofreció Pan, y Vino: y aunque èl en su propia Persona no consagrò, ni ofreció su Santissimo Cuerpo mas que una vez, mas hazelo cada dia hasta la fin del mundo por medio de sus Sacerdotes: y lo que hace por medio de ellos cerca de su Santissimo Cuerpo, hace tambien ofreciendo, y santificando à los miembros vivos, que son su mystico amparo.*

Abel, en figura de este Señor, ofreció à Dios corderos de los mejores de su manada. Y el verdadero Abel, que es Jesu-Christo, ofrece à su Padre los buenos Christianos, y sus buenas obras, juntando sus merecimientos, que son sus fantasma obras, con las obras de ellos, y assi las levanta delante del acatamiento del Padre, ofreciendoselas, y pidiendo les sean galardonadas.

(1) *Psalm. 109. Ad Hebr. 7.*

O benditísimo Jesu! cómo dexarà de agradar à los ojos de vuestro benditísimo Padre el ayuno, limosna, y buena obra que Vos con vuestras fantísimas manos le ofreceis, y no como agena, mas como vuestra? Quien fuesse digno de hallarse presente à tal ofrenda, donde el Sacerdote que ofrece es Jesu-Christo, y à quien ofrece es el Padre, y lo que ofrece es una buena obra, que un buen Christiano hizo, y lo que dice es: Seaos Padre agradable esta obra mia, y galardónadla como mia, y el galardón es para mí. O entrañas de amor, que llegaron hasta juntarnos tanto contigo, que Tú obras en nosotros, y das tu valor à nuestras obras, y en el Tribunal de Dios sean estimadas, y recibidas por tales, y que seamos uno nosotros, y Tú, que así como los males que nos hacen dices Tú que son hechos á tí, así el galardón que pides para nosotros en pago de las buenas obras, dices que es para tí! Pagame, Señor, à mí esta buena obra que yo hice. Es tu modo de interceder por nosotros, tan valeroso delante el Tribunal de Dios, que por via de justicia no se te puede negar lo que pides. Quanta verdad dixo David: (1) *En la piedra me ensalzò, y ensalzò mi cabeza sobre mis enemigos.* Oye, Christiano,

(1) *Psalm. 26.*

no, entiendolo bien, dà gracias al Señor que tanto te honrò á tí, y à tus buenas obras, que las toma en sus manos, conociendolas por tuyas, y como por tales, pide que sean galardonadas; porque si tu ignorancia, ò pusilanimidad, ò el demonio con desconfianzas, te quieren estorvar, ò atibiar la diligencia, y cuidado de hacer buenas obras, haciendote entender que no valen nada, y que es atrevimiento, y locura por tales nonadas esperar eterno peso de gloria; no lo creas, no afloxes, haz à sabiendas mas buenas obras, y dile á quien te desfaya, que tus obras, mirando que salen de tí, son de poco valor, como el Pan antes de ser consagrado, son como un anillo de muy baxo metal, indignas de ser presentadas delante de Dios, y ser galardonadas con gloria por él. Mas di, bendito sea Jesu-Christo mi Señor, que tomó en sus manos cinco panes de cebada, y dos peces: y por la virtud que en ellas havia, fue aquel baxo, y poco manjar multiplicado, y hecho bastante para hartar millares de gente, y las mismas manos consagraron el Pan, y el Vino en su sacratísimo Cuerpo, y preciosísima Sangre: y su virtud lo hace cada dia, mediante las manos de los Sacerdotes. Este Señor ensalza tanto à los suyos, juntandolos consigo mismo, à semejanza de un cuerpo con una cabeza, que el bien que hacen

ellos, lo hace èl con ellos: y por esta parte, lo que de sì era de poco valor, es preciosísimo, y meritorio de vida eterna, aunque sea rezar un Ave Maria, aunque dàr por amor de Dios un jarro de agua fria, ò otra cosa menor, con que sea buena, ò hecha por hombre que està en gracia incorporado en el Cuerpo de Jesu-Christo, y que goza de renombre de miembro vivo suyo, y que en valor se llama Christo.

TRATADO XXVI. DEL SS.^{MO} SACRAMENTO DE LA EUCHARISTIA.

Hoc facite in meam commemorationem. Lucæ 22.

Haced esto en mi memoria.

CONSIDERACIONES SOBRE ESTE *Evangelio.*

Quando en la Sagrada Escritura oyeredes alguna palabra que Jesu-Christo diga, para que lo tengamos en la memoria, y se nos acuerde de èl, podemos pensar que lo hace

por una de dos cosas: ò porque es tan zeloso, que por lo que cumple à èl, quiere que no le olvidemos, porque de ello se le sigue interese; ò mirandole con otros ojos pensamos, que es tan amoroso, y manso, que nos lo manda por nuestro provecho, y porque èl sabe el gran bien que de havello se nos sigue. Lo primero, es imposible caber en Dios, que diga: Acordaos de mi, porque Yo gano algo de ello, por el bien que tengo Yo de haber. Por què? Porque si Dios pudiesse ser una migajita mas de lo que es, no feria Dios. Es Dios inmenso, infinito, perdurable, sumamente bueno. Asiente, pues, bien en el corazon quien à Dios quiere servir, que si Dios manda: Acordaos de mi, haced esto en memoria mia, es por el grandísimo bien, y provecho que de ello se nos sigue. Hermano, mira si Dios te dice: Sè pobre, no desees las riquezas, sè humilde, no seas sobervio: Si Jesu-Christo dice que sufras la deshonra, y no ames, y quieras ser honrado, si te dice que dexes los malos deleytes de la carne, si todo esto te dixere, asientalo en tu corazon, cree que te lo dice por tu bien, aunque tù no vès el bien que de ello se te siga.

Señor, què es el bien que tengo yo de haber de esto? Para què, Señor, decís, que os tengamos en la memoria? Para que sepas, Christiano,